

Editorial ★

Como si fuera indispensable una demostración suplementaria, la clase política volvió a ser utilizada como una alfombra por los señores del dinero. Éstos no tan sólo son demandantes sino dominantes y, así, sentaron en incómodas butacas del Auditorio Nacional a Felipe Calderón, a Manlio Fabio Beltrones, presidente del Senado de la República, a José Carlos Ramírez Marín, presidente de la cámara de Diputados y a José Narro, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Éstos y otros “disfrutando” de la gran final de Iniciativa México.

Los dueños del duopolio televisivo se dieron el gusto de sentar a las instituciones del Estado mexicano y decirles que sirven para dos cosas: para nada y que sólo estorban. Se trataba de la fiesta de la “Gobernanza”, terminajo importado de Europa que plantea la idea de un Estado débil y una supuesta sociedad civil fuerte, sociedad civil representada por los dueños del dinero.

Emilio Azcárraga Jean y Ricardo Salinas Pliego obligaron a todos los arriba señalados a hablar y reconocer “los méritos de una propuesta tan valiosa, tan significativa, que destaca la capacidad de los mexicanos para trabajar en la adversidad”.

Mientras los dueños de las cadenas de televisión les espetaron unos discursos en los que se señalaba la incapacidad de las instituciones para despertar lo valioso, lo significativo, la capacidad de trabajo de los mexicanos en la adversidad. Más aún se ubicó a dichas instituciones como un estorbo para despertar a ese “México creativo”. Así, Azcárraga Jean dijo: “tenemos héroes, héroes que nos quitan el miedo y nos devuelven la esperanza a pesar de las circunstancias y México está listo, por lo que para Televisa y para mí ha sido un privilegio formar parte de Iniciativa México”.

Filantropía barata y chafa que se realiza porque en México los ricos pagan una boca de impuestos.



Todavía Salinas Pliego tuvo el descaro de exigir, frente a la clase política, que el 1 por ciento de lo que ellos pagan en impuestos vaya a programas sociales, decididos por ellos, como los que se estaban premiando. Todo esto en medio del abandono del Estado de sus responsabilidades sociales. Simplemente pongamos un ejemplo: lo que se obtiene por el Impuesto sobre la Renta representa únicamente el 4.8 por ciento del Producto Interno Bruto y hay una evasión fiscal de cerca de 105 mil millones de pesos. Los principales evasores son los dueños del dinero, los mismos que el domingo 7 repartieron 20 millones de pesos que, además, son deducibles de impuestos.

Arriba, el verdadero poder sienta sus reales y evidencia, por si hubiera alguna duda, quién manda.

Los nostálgicos del viejo Estado Benefactor suspiran por el Estado que se fue y que no volverá. Sueñan con una política redistributiva que logre lo que Lula en Brasil: hacer más eficiente el capitalismo y repartir las migajas entre los pobres. Por eso, dedican artículos y análisis señalando la envidia de no vivir en Brasil.

Pero abajo hay una alternativa a ambas políticas, ahí donde no existen los enamorados del neoliberalismo ni los nostálgicos del populismo. Ahí, abajo, donde ya se están construyendo nuevas relaciones sociales que implican una forma totalmente diferente de entender todo, desde la producción hasta la educación; donde la relación de dominio-obediencia fue sustituida por la de mandar obedeciendo; donde no es necesaria la existencia de la clase política, porque la gente decide su gobierno y lo modifica constantemente sin necesidad de llevar a cabo campañas electorales costosas y sobre todo divisionistas.

Sí, estamos hablando de las Juntas Buen Gobierno y de los Caracoles zapatistas donde las y los compañeros zapatistas han construido no sólo una nueva relación social, sino un punto de apoyo desde donde es posible señalar que Otra cosa existe y donde, además, han demostrado que se puede vivir con dignidad sin los presupuestos millonarios que año con año se aprueban en la Cámara de Diputados destinados supuestamente para los pueblos indios sin que llegue a sus destinatarios un solo centavo.

Debido al significado subversivo que representan las Juntas, el gobierno perredista-priísta-panista-petista de Juan Sabines gasta tanto dinero en publicidad para que los diarios a su disposición publiquen que “el zapatismo ya no es un peligro sino que es una causa”.

Desde luego, esta visión hipócrita no corresponde a la realidad ya que, como en pocas ocasiones, estamos viendo un plan general del gobierno del estado para dividir a las comunidades zapatistas con proyectos de supuesta ayuda económica y productiva.

La conclusión de esto no es la esperada por el gobernador estrella del diario *La Jornada*. Las comunidades zapatistas están hechas de otro material, en lugar de tomar esos proyectos, los denuncian por divisionistas y esto genera una rabia más fuerte en contra del gobierno de Sabines y sus corifeos.

En este número de la revista *Rebeldía* daremos algunos datos al respecto de eso Otro que se manifiesta en las montañas del sureste mexicano, pero que sirve de inspiración para el valle, las ciudades y el resto de montañas de México entero.